

**"Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Ef 2:10).**

Con toda seguridad que en todos los tiempos incluyendo el presente, los hombres que buscan agradar a Dios se han inquietado y confundido en su afán de procurar hacer lo que piensan que deben hacer para, en efecto, agradar a Dios, esto, a causa de que en su entorno religioso se discurren puntos de vista ostentados por los que son tenidos por eruditos y conocedores del tema, cosa que inevitablemente ha motivado la generación de grupos sectarios, cada cual con distintos modos de conducirse, pretendiendo estar haciendo lo que agrada a Dios. El gran error de siempre ha sido el de invertir el magno principio universal de causa y efecto, es decir, buscar generar lo bueno sin atender al carácter de la causa generadora; Jesús lo enseñó de manera muy sencilla al decir: *Porque por el fruto se conoce el árbol* (Mt 12:33); y remacha la enseñanza diciendo: *¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos?* (vs 34); Lo que Jesús quiere decir es que aunque parezca que los hombres hagan o digan cosas calificadas como buenas no necesariamente la fuente de donde proceden es buena, esto es el corazón; sólo de esta manera podemos explicar que Jesús dirá en aquel día a aquellos hombres: *Nunca os conocí; después de que ellos le argumenten diciendo: ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?* (Mt 7:22); Es obvio que cualquiera con asombro se pregunte: ¿es posible que alguien pueda hacer todo esto sin el respaldo de Dios? Es posible por cuanto el engañador, el falso dios, siempre se quiere hacer pasar por Dios, y cuenta con gran poder para hacer señales y prodigios (2 Tes 2:4-12); y por supuesto se tiene que valer de hombres engañados que sólo buscan su propia gloria (2 Cor 11:15); Esto ha sido siempre así, y no dejará de ser sino hasta que el Señor Jesús retorne, pero lo que las Escrituras nos permiten ver es que en los tiempos previos al final de la historia humana la intensidad del engaño será máxima (Apoc 12:12; Apoc 6:2 refiere al engañador); así como el aumento de la maldad (Mt 24:12); Es obvio que a la distancia el aspecto del trigo y la cizaña se confunden ante el ojo humano, pero para el ojo de Dios no hay confusión; él conoce perfectamente a los suyos (2 Tim 2:19), porque él no juzga por las apariencias (Jn 7:24), su juicio es justo, y ha establecido que su agrado está en el corazón de los que le creen (Heb 11:6); los cuales han sido mirados y engendrados por él desde antes de la fundación del mundo (Ef 1:3-4); Por eso es, pues, que Jesús contestó a aquellos hombres que le preguntaban *¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado* (Jn 6:28-29); notemos cómo Jesús contesta en singular la pregunta hecha en plural; porque sólo hay una magna obra sustentadora de toda otra obra hecha en Dios: CREER en el enviado, porque el que ha creído de corazón testifica que ha nacido de nuevo, que es una nueva criatura, y sus obras consecuentes no serán de manufactura propia, sino de la mano de Dios; por eso dice Pablo: *Creados en Cristo Jesús para buenas obras;* como en todo tiempo, pero aún más hoy, la soberbia religiosa humana concibe y promueve grandes obras que supuestamente darán gloria de Dios, pero las de los hijos de Dios ya están preparadas de antemano, sólo es necesario que *el reloj de Dios* indique los momentos, y con toda certeza cada una de ellas llevará el distintivo de la esencia del Evangelio, esto es, enfatizar el llamado de Dios a los hombres para que le devuelvan lo que es de él: La fe, la cual ha de ser puesta en la única, portentosa, sublime y singular obra de Dios, LA CRUZ DE CRISTO, la cual fue tipificada desde los tiempos de Adán y anunciada por él y cada uno de los profetas del Señor. Toda otra obra que no llame a los hombres a mirar a Jesús crucificado (1 Cor 2:1-2) por más piadosa que parezca, sólo será activismo religioso y excelente instrumento de confusión en las manos del enemigo, el cual sin duda es experto en simular buenas obras.

Tu hermano el predicador

Fernando H. Nava